regreso al catolicismo, espliquéle las causas que habian dado orígen á que en seguida me inclinara al protestantismo; relatéle las dudas, las vacilaciones que habia tenido hasta el momento en que me decidiera á adoptar la religion reformada: hícele ver de que manera habia llegado, aplicando el principio de libre exámen en materia de fe, á desechar de mi creencia no solo los artículos no admitidos por los protestantes, sino aun, y sucesivamente, todos los demas dogmas de la revelacion incluyendo en ellos la divinidad de Jesucristo.—"Sí, señor abate, díjele tomándole una mano sin que él la retirase á pesar de la sorpresa y del dolor que en su semblante se pintaron, ahí es, debo confesarlo, á donde he ido á parar à consecuencia del análisis, no tomando mas que á mi sola razon por guía, es como mi alma ha descendido hasta el deismo...."

—"¡Pobre jóven! ¡pobrecillo jóven! repetia á cada instante el piadoso eclesiástico escuchándome con tan indulgente lástima que mi enternecido corazon no podia menos de llenarse de agradecimiento; ¡en qué errores habeis caido! ¡cuánto habeis debido padecer para llegar á desechar la religion de vuestros mayores, vos que os hallábais en tan absoluta necesidad de una firme creencia para sobrellevar los trabajos que os enviaba el Altìsimo!....¡porque el deismo es muy vago, muy árido, cuando el alma tiene las fuerzas agotadas y se eleva hácia el cielo para buscar en él alivio y esperanzas! ¿No

lo habeis esperimentado, preguntóme con voz afable y persuasiva, y no os ha sucedido tambien en vuestros dias de angustia haber recurrido inútilmente á esas que llamábais vuestras piadosas inspiraciones? ¿no sentíais en vos mayor abatimiento aun, no dudábais mas de la Providencia Divina, despues de cada una de esas efímeras invocaciones?

—"¡Sí, ay de mí! contestéle....y desesperando á poco de adquirir resignacion y esfuerzo por medio de estériles plegarias en las cuales empezaba á no tener ya fe, fuì á dar al mas horrible escepticismo. Aun no es todo, proseguí diciendo con una profunda emocion y vacilando un tanto, sino que no tardé en llegar, ¿podreis creerlo? sí, llegué al último grado á que puede ir á dar la aberracion mental; volvíme.....

—Materialista; añadió con presteza aquel excelente sacerdote. Era una consecuencia precisa del sistema que habíais adoptado; entre el catolicismo y el materialismo no hay medio racional en que el espìritu humano pueda detenerse...Vuestro ilustre Fenelon lo ha dicho, así como ha dicho tambien que el materialismo, verdadero suicidio filosófico, es la desesperacion de la razon y de la inteligencia. Pero estoy seguro, añadió aquel digno eclesiástico, de que no tardó vuestro corazon en indisponerse contra el monstruoso error de la materialidad del alma, y que encontrásteis en vuestra conciencia argumentos bastante fuertes para que llegáseis á dudar de la infalibilidad de la razon en materia

de fé. Decidme: ¿no os sentísteis muy infeliz, sumamente desesperado, cuando os vísteis reducido, por todo porvenir, á los tristes dias de esta corta vida?

—"Tan desdichado me sentí, exclamé, que habria ciertamente acabado con mi existencia, si semejante estado de incredulidad se hubiese prolongado por espacio de algunas mas semanas....¿Cómo, en efecto, habria podido yo, resistirme á la horrible tentacion de librarme en unos cuantos segundos, de los tormentos de semejante cautiverio?....

—"Desdichado jóven! vuestros padecimientos son grandes, es verdad, y la cruel situacion en que os hallais es tal, por su naturaleza, que hace perder toda esperanza....Pues bien, precisamente porque el mundo no os da consuelos debeis ateneros á los que nos vienen de lo alto. Esos consuelos se les encuentra en una fé sincera, inalterable; pero no basta con creer en Dios y en la imortalidad del alma, esta verdad es especialmente sensible para aquél que, como vos, se encuentra condenado á vivir bajo las silenciosas y oscuras bóvedas de una cárcel; el deismo no puede ser la religion de los dilatados infortunios; ya teneis una dolorosa esperiencia de ello y habeis reflexionado demasiado para no haberos convencido de que es sobradamente débil, sea su primitiva exaltacion cual fuere, para defenderse del escepticismo y del materialismo, así como tambien habeis debido persuadiros de que nuestro íntimo conocimiento de lo justo é injusto es insuficiente para que podamos fijar sobre inmutables bases nuestros deberes hácia Dios y para con nuestros semejantes. ¿No se sigue acaso de aquí que tendriamos derecho para murmurar de la justicia y de la bondad del Criador, si nos hubiese abandonado á las engañosas luces de la razon, sin darnos El mismo una ley revelada que todos nuestros deberes encerrase? Esa ley revelada, gracias á la misericordia Divina, existe en libros cuyo orígen celestial, importa,antes de todo, que creamos: luego de todos los estudios este es el principal y mas urgente.

—"Eso ya lo sé, repuse con presteza, y he ahí por que habia pedido con empeño algunos buenos libros; ¡pero me fueron rehusados.... irrevocablemente rehusados! agregué suspirando.

—"Pues bien, díjome el buen Urba, estudiaremos juntos; y si no puedo proporcionaros libros para que os los lleveis á vuestro calabozo, procuraré que los leais siquiera á mi lado.... ¡Dichoso yo si logro, y no lo dudo, devolver á vuestra álma, á la vez que su fé primitiva, la paz, la resignacion y la esperanza!....¡dichoso yo tambien si consigo que podais encontrar en nuestra pláticas algun alivio á vuestros pesares!....Consolar á los afligidos interesándose en sus males es el mas precioso atributo de nuestro ministerio, y todos los dias pido á Dios que bendiga mi dolorosa mision proporcionándome este goce.

—"Y la bendecirá sin duda, contestéle con un acento que revelaba la profunda emocion de mi alma....Las dulces lágrimas que haceis verter de mis ojos son un irrefragable testimonio de ello....¡Hacia tanto tiempo que no las derramaba sino amargas!....¡Dios os premie, padre mio, el bien que ya me habeis hecho con vuestra caridad é indulgencia!....¡Vuestras palabras, no lo dudeis, han encontrado el camino de mi corazon y producirán en él fruto.

A estas palabras pintóse en el semblante del jóven sacerdote un inefable júbilo....Observé tanto agradecimiento á Dios y tanto amor al prójimo en sus miradas, que me precipité á sus brazos cual si fuesen los de un hermano; y cuando le oí decirme con aquella su voz angélica, "¡Dios tenga compasion de vos, pobre afligido!" parecióme que aquella era un bendicion que descendia sobre mí del cielo.....

—"Sí, añadió con santa inspiracion, sí, tengo esperanzas de que volvereis á ver vuestra patria, de que volvereis al seno de vuestra familia....¡Volvereis á vivir en medio del bullicio del mundo!.... ¡Ay! Procurad entonces, con vuestra conducta y vuestros labios, rendir el debido homenaje á nuestra sacrosanta religion, cuya refulgente verdad nada será ya capaz de oscurecer, en lo venidero, á vuestros ojos. Esta es una sagrada obligacion con la cual tendreis que cumplir para con Dios y vuestros semejantes, quienes estarán tanto mas dispuestos á dar crédito á vuestras palabras y á seguir vuestro

ejemplo, cuanto que os presentareis á ellos diciéndoles: "Mi creencia en la religion católica no es la efímera flor del entusiasmo y de la exaltacion, sino un fruto que se ha madurado lentamente, bajo las bóvedas de una cárcel, por medio de la meditacion y del exámen. Mi fe es la de un hombre concienzudo é ilustrado que cree firmemente después de haberse convencido á sí mismo de que puede creer y de que es indispensable que crea. Gracias á esa fe, gracias à esa confianza inalterable en la verdad de la revelacion y en las promesas del Dios Salvador, he sido mas fuerte, durante mi dilatado cautiverio, que el abatimiento y el despecho; que me he sonreido aun en medio de males cuyo término no preveia, y que he esperado con tranquilidad el instante en que hubiera de venir la muerte á poner término á mis dolorosísimas pruebas." Vuestra voz, cuando hableis asì, penetrará en sus corazones, y se dirán, acaso á sì mismos: "Esa religion que sale triunfante del crisol del anàlisis y que hace descender al alma del encarcelado, la luz, el consuelo y la esperanza, ¿no es por ventura la religion que nos habian enseñado en nuestros años infantiles, y que luego descuidamos y despreciamos porque no la quisimos conocer á fondo ni estudiarla?.... ¡Dichoso dos y mil veces, dichoso entonces, si una sola duda, haciéndoles penetrar en sì mismos, viniese á convertirles por vuestra causa y medio!....porque la salvacion de una alma es mas meritoria ante Jesucristo de lo que lo es

ante los hombres la conquista de todos los reinos de la tierra....Prometedme pues, jóven amigo mio, para no ser ingrato hácia la Providencia, que no habrá respeto humano que os impida, en circustancia alguna, manifestar vuestras convicciones religiosas y que cumpliréis con la mision que os tiene Dios reservada uniéndoos á los qué, sea cual fuere la condicion en que los hubiere colocado, predican su santo nombre con sus obras y por medio de sus firmes creencias."

Con la efusion del padecimiento prometíle que así lo haria.....

.....

¡El consuelo mas grato, el mas salutífero de cuantos Dios nos concediera, debia tambien arrebatàrsenos!....El bueno, el caritativo Urba, cuyas piadosas pláticas eran un inagotable manantial de resignacion y de consuelos, fué reemplazado por otro sacerdote llamado Ziack.

No intentaré pintar el dolor que se apoderó de mi corazon al saber que habia de carecer de las benéficas conferencias, de las evangélicas lecciones de aquel digno Urba....pero sí diré que corrian con profusion mis lágrimas en el momento de despedirme de él, que me arrojé en sus brazos sin poder articular palabra, y que le abracé, que le estreché contra mi pecho, cual si fuese á perder con él el ángel consolador de quien la luz y la fé me vinieran."—Consolaos, consolaos, decíame con bondad; el padre Ziack es un eclesiástico respetable de quien quedareis completamente satisfecho; podreis continuar con él vuestros estudios religiosos, pues abunda en fervor y es extremadamente erudito.

Empero yo seguia llorando, porque sabia que no es fácil encontrar dos veces una alma tan tierna, tan cándida, tan animada de amor á Dios y al prójimo, como lo era la de nuestro sentidísimo Urba....

El bien que me proporcionó fué inmenso, porque á él debo haber vuelto con absoluta conviccion y para siempre al seno de la comunion católica, además de los gratísimos alivios que su ingeniosa caridad me supo procurar durante el poco tiempo que tuve la felicidad de gozar de sus consoladoras conferencias. ¡Sea pues por siempre venerado su gratísimo nombre, y bendito en mi corazon y entre mis deudos!.... ¡Quiera Dios que reciba en la tierra, así como en el reino de los justos, el premio de los angélicos consuelos que supo prodigar á los desventurados reclusos de Spielberga!

LACORDAIRE.

Los pormenores que se van á leer, relativos al ilustre orador que evangeliza hoy à la Francia con tanto fervor como buen éxito, se han